

Migración Internacional, una constante en la relación binacional México-Estados Unidos

International Migration, a constant in the Mexico- United States binational relationship

Alejandra Elizabeth Urbiola Solís¹

Ricardo Ortiz Ayala²

Recibido: 19 de marzo de 2019 Aceptado: 22 de mayo de 2019

DOI: <https://doi.org/10.33110/cimexus140105>

RESUMEN

El presente artículo busca analizar las principales teorías sobre migración internacional que ayudan a comprender el circuito migratorio México-Estados Unidos; dentro de la relación bilateral, los aspectos positivos y negativos del envío de remesas para ambos países. Se discuten los supuestos de las propuestas neoclásicas sobre migración, incluido el modelo de Borjas, basado en la dotación diferencial de factores de producción y salarios; en este artículo se propone entender que la relación binacional México-Estados Unidos se ha modificado en la medida que ambas economías se complementan y registran cambios domésticos por grupos de edad, género y especialización laboral. Al análisis migratorio desde lo económico, deben agregarse, el estudio de las condiciones de seguridad/inseguridad de los migrantes, las posibilidades de crisis en ambos países y las construcciones simbólicas sobre los estilos de vida ideal de los migrantes y de las familias en condición transnacional.

Palabras clave: migración internacional, explicación teórica, remesas

ABSTRACT

The present article seeks to analyze the main theories on international migration that help to understand the Mexican-United States migration circuit; within the bilateral relationship, the positive and negative aspects of sending remittances to both countries. The assumptions of the neoclassical proposals on migration are discussed, including the Borjas model, based on the differentiation of factors of production and wages; in this article, it is proposed to understand that the binational relationship between Mexico and the United

1 Universidad Autónoma de Querétaro. Facultad de Contaduría y Administración. alex-urbiola@hotmail.com; alejandra.urbiola@uaq.mx

2 Universidad Autónoma de Querétaro. Facultad de Contaduría y Administración. ricardoortizayala@gmail.com

States has been modified to the extent that both economies complement each other and register domestic changes by age group, gender and labor specialization. Migration analysis from the economic point of view, should be added the study of the security / insecurity conditions of migrants, the possibilities of crisis in both countries and the symbolic constructions on the ideal lifestyles of migrants and families in a transnational condition.

Key words: international migration, theoretical explanation, remittances

Clasificación JEL : F22; F44

INTRODUCCIÓN

Si bien puede decirse que la migración es un fenómeno que siempre ha existido, es a fines del siglo XIX cuando el geógrafo y cartógrafo Ravenstein propuso lo que denominó “las leyes de las migraciones”; doce enunciados que a manera de leyes de rango medio exponían las regularidades empíricas que observó inicialmente en un censo inglés. No tardaron en surgir críticas a éstas, desde sus colegas de la Statistical Society (Arango, 1985), aun cuando Ravenstein incluyó en un segundo trabajo los resultados de su análisis en veinte países más. La crítica principal fue que existía una falta de leyes definidas en relación con los fenómenos que se registraban. Posteriormente, se explicaron los movimientos migratorios considerando la dotación no homogénea de factores de producción, así como los cambios en los mercados laborales. Como objeto de estudio, el fenómeno migratorio comienza a abordarse en campos interdisciplinarios desde los cuales se enuncian teorías y enfoques para explicar sus causas y consecuencias a nivel micro, meso y macro. Este artículo muestra una revisión crítica sobre las principales teorías que explican el fenómeno, así como la importancia de las remesas para el caso mexicano. Se presenta en forma de ensayo una comparación sobre los aspectos fundamentales que cada grupo de teorías ha aportado para explicar el fenómeno migratorio. Se propone analizar la relación binacional México-Estados Unidos como aquella en la que ambas economías se complementan y donde se registran cambios en los grupos que migran por edad, género y especialización laboral. Al análisis migratorio desde lo económico, deben agregarse, el estudio de las condiciones de seguridad/inseguridad de los migrantes, las posibilidades de crisis en ambos países y las construcciones simbólicas sobre los estilos de vida ideales de los migrantes y los miembros de las familias en condición transnacional.

ANTECEDENTES TEÓRICOS

Un primer bloque de teorías se construyó a partir de los trabajos de Ravenstein; los principales postulados de la Teoría Neoclásica, enfatizan el proceso de

decisión como un acto individual, espontáneo y voluntario. Se subraya que la toma de decisiones del sujeto se lleva a cabo con información sobre los costos y los beneficios, en situación de escasez, tratando de maximizar la utilidad y reducir los costos de oportunidad. En la dimensión macroeconómica, la teoría descansa sobre la oferta diferencial y ventaja neta de una distribución específica de los factores trabajo y capital. Este enfoque es compartido por los teóricos de la Nueva Economía de las Migraciones Laborales a un nivel micro y meso, pero se incluye el estudio de las elecciones no solo del sujeto “racional”, o sujeto aislado, sino un sujeto en relación con la unidad doméstica o la familia en condiciones de escasez.

A diferencia de la Teoría Neoclásica, se rescatan elementos como la “unidad doméstica” y la necesidad de diversificación. Esta explicación teórica apunta más a la privación relativa como el origen de la migración y no a la pobreza absoluta. (Arango, 2003). En ambos enfoques, la ontología hace referencia a una realidad construida por el investigador, analizada a partir de información o evidencia empírica utilizando razonamientos de tipo deductivo. El quid de esta postura son los supuestos que subyacen a los modelos: ontológicamente existe una realidad independiente, al parecer las razones de los sujetos se analizan desde la lógica económica y de condiciones de pobreza. Sin embargo, no alcanzan a explicar el fenómeno en su totalidad al evitar dimensiones como el género, la etnia, la religión y la condición etaria. Corresponden también estas posturas a los cambios económicos que se observaron a fines de los años setenta en los países industrializados con respecto a la pérdida de legitimidad de la teoría keynesiana y en los países no industrializados con la necesidad de desarrollar la industria nacional y los mercados internos para abandonar los modelos de crecimiento hacia afuera (Pries, 1999; De la Garza, 2009).

Un segundo bloque de teorías son las que Arango (2003) enumera como las de los Mercados de Trabajo Duales o mercados segmentados, la teoría del Sistema Mundial y el Análisis de Sistemas aplicado a las migraciones. Estos tres enfoques comparten la idea de un mundo dividido en grupos de países con características diferentes que se complementan a diferentes niveles: en la compra-venta de productos y servicios y en el intercambio de factores de producción, en particular de trabajo. En las relaciones de dominación y subordinación ideológica y cultural y en los diferenciales tecnológicos y de innovación. A partir de estas diferencias se establecen entre ellos necesidades y flujos de ingreso y egreso que permiten entender mercados secundarios de trabajo con diferencias de cualificación, salario y temporalidad, diferencias en seguridad y estabilidad a nivel micro, pero también flujos de migrantes convertidos en el insumo de los sistemas migratorios.

Este segundo bloque de teorías y acercamientos empíricos al fenómeno migratorio recuperan el análisis meso y las diferencias entre los países de recepción y de origen. Tienen implícita también la postura ontológica de una realidad construida a partir de la realidad del investigador y una relación sujeto-

objeto epistémica que separa a ambos y que permite “observar” a los sujetos, a los flujos migratorios y a los decisores y mercados económicos. Una de las críticas a la teoría del Sistema Mundial es que considera a los sujetos como objetos no reactivos a las circunstancias que los rodean. En ese sentido, el trabajo paramétrico y de análisis cuantitativo encuentra un límite más allá del cual no puede dar cuenta de los sujetos como agentes activos en las corrientes migratorias. Es evidente que la crítica es puntual: hace falta un análisis desde los sujetos, actores del proceso migratorio.

Un tercer bloque de teorías incluye los enfoques de la Teoría de Redes o Capital Social, de la Causación Acumulativa y el Transnacional buscan mostrar a los sujetos como actores centrales en el proceso. Recurren a una posición ontológica que involucra a los sujetos y un dominio conceptual que incluye los campos científicos de la Sociología, la Etnología, la Antropología y la Lingüística, sin dejar fuera a la Psicología para comprender las razones que en tiempo y espacio determinan el fenómeno migratorio. Más allá de utilizar como unidad de análisis al individuo o a la familia, el cambio se hace desde el enfoque del dominio material. En eso radica el éxito de estos tres grupos de acercamientos teóricos.

Epistemológicamente, la relación sujeto-objeto es más cercana, inclusive puede decirse que se entiende el proceso en forma empática desde el sujeto, objeto de estudio. Los trabajos ligados a esta postura utilizan métodos inductivos o mixtos de investigación. Se recata el lenguaje que se utiliza en ambos polos del sistema migratorio, un ejemplo son los trabajos de Massey (2016), sobre los términos “ilegal” y “amenaza latina” en la nueva narración sobre la explicación al fenómeno migratorio.

En la tabla 1, podemos encontrar una comparación entre las principales teorías sobre la migración que pueden aplicar al sistema migratorio México-Estados Unidos.

En ella podemos analizar las preguntas eje de cada uno de los grupos y las principales críticas realizadas.

TEORÍA	IDEAS PRINCIPALES DE LA TEORÍA	CAUSAS DE LA MIGRACIÓN	CRÍTICAS	PREGUNTA EJE EN EL ENFOQUE
Neoclásica G. Ranis H. Fei M. Todaro (1961, 1970)	Elección Racional Maximización de la Utilidad Rendimientos Netos Esperados Precios relativos del capital y trabajo diferentes	Necesidad Económica a nivel individual Búsqueda de igualdad en la retribución de factores de producción (oferta diferencial)	No explica tasas de migración dispares en condiciones similares No hay igualdad en rentas entre países con migración	¿Cómo se evalúa la decisión de migrar? (costo-beneficio) ¿De qué manera los factores estructurales y la oferta diferencial contribuyen a la migración?

<p>Nueva Economía de las Migraciones O. Stark (1991)</p>	<p>La migración es una estrategia para diversificar las fuentes de ingresos del grupo familiar, no tiene un enfoque hacia el individuo, se habla de estrategias de diversificación de ingresos más que maximización.</p>	<p>Privación relativa más que pobreza absoluta</p>	<p>No explica las acciones de grupos extensos. No se considera una teoría sino un conjunto de proposiciones</p>	<p>¿Cuál es la estrategia para que el núcleo familiar subsista utilizando la migración para ello? ¿cómo se distribuye el trabajo dentro de la unidad doméstica?</p>
<p>Teoría de los Mercados Duales o Mercados Segmentados M. Piore (1979)</p>	<p>No existe un único mercado de trabajo, al menos existen dos (duales, segmentados)</p>	<p>Demanda permanente estructural de trabajadores inmigrantes, en economías industriales</p>	<p>Ignora los factores "push" que operan en las sociedades de origen (los flujos migratorios no se explican por la demanda de trabajo en los países receptores) La migración no tiene su origen en prácticas de reclutamiento Los inmigrantes pueden constituir una oferta que crea su propia demanda</p>	<p>¿Por qué la migración no rebaja los salarios? ¿Por qué los trabajadores nativos pueden desdénar empleos poco atractivos? ¿por qué existen problemas de motivación que no pueden ser resueltos por mecanismos de mercado?</p>
<p>Teoría del Sistema Mundial Teoría de la Dependencia I. Wallestein S. Amin F. H. Cardoso, E. Faletto, A. G. Frank A. Portes</p>	<p>Existen países agrupados en un sistema: core-periferia Existe un proletariado en los países subdesarrollados, desempleado que emigra hacia los países del centro</p>	<p>Pobreza (desempleo estructural) Exclusión Social (sectorial, regional y por país o colonia) La economía tradicional se transforma hacia manufactura y producción orientada al exterior, con masificación.</p>	<p>Presupone que los trabajadores migrantes son peones pasivos. La teoría "anticipa" los efectos. La experiencia demuestra que muchas migraciones no tienen relación con el coloniaje.</p>	<p>¿Cuáles son los efectos de la penetración capitalista en la periferia? ¿qué efectos tiene en la economía tradicional?</p>
<p>Teoría del Capital Social P. Bordieu Coleman Teoría de las Redes Thomas Znaniecki D. Massey</p>	<p>El capital social vincula en redes a) Carácter familiar y personal b) Relacionada con la esfera del trabajo-empleo c) Vinculación con otros migrantes o no migrantes</p>	<p>Se reducen los costos y la incertidumbre en potenciales migrantes que mejoran sus condiciones de vida</p>	<p>Existe escasa investigación sobre el "punto de saturación", la "desaceleración" y el estancamiento de las redes migratorias</p>	<p>¿De qué manera la vinculación en redes vincula a migrantes potenciales?</p>

	Las redes proporcionan conocimiento, ayuda, trabajo, apoyo, recursos materiales y ejemplo. (efecto demostración), al hacerlo rebasan los costes y riesgos, inseguridad aumentan la ventaja neta esperada			
Análisis de Sistemas Migratorios A. Mabogunje	Existen países receptores con un número determinado de regiones de origen que se conforman en Sistemas Migratorios que pueden ser analizados en forma sistémica con flujos de entrada y salida. El énfasis es en los flujos de salida y recepción en países desarrollados	Exclusión Pobreza	Análisis teórico escaso a nivel internacional. Análisis descriptivo de la migración internacional con énfasis en el país (es) receptor Aplica para migración nacional	¿De qué manera contribuye al sistema migratorio, el conjunto de relaciones en redes, el Estado y la conformación individual?
Causación Acumulativa G. Myrdal D. Massey	Fenómeno auto sostenido y perpetrador Factores y mecanismos que facilitan la auto perpetración: a) Privación relativa b) Cultura de emigración c) Distribución perversa del capital humano d) Estigma sobre el trabajo del migrante	Efectos de "rechazo" (feed back negativo) originados por el desarrollo desigual en economías subdesarrolladas	El peso de cada uno de los factores (políticos, sociales, culturales, simbólicos) no se ha especificado por sistema migratorio. No hay discriminación etaria, étnica y religiosa.	¿Qué procesos socioeconómicos y culturales intervienen en la decisión de migrar e inician un proceso auto sostenido?

Fuente: elaboración propia.

LA RELACIÓN ECONÓMICA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

La economía clásica propuso la ley de Say para entender de qué manera la oferta crea su propia demanda; el incremento en la demanda agregada a través del consumo, impulsa la inversión y la producción, iniciado por una oferta preexistente; esta ley fue criticada por no considerar la sobreproducción en su explicación sobre los ciclos económicos. Como punto de partida, la ley de Say fue sugerente en la explicación migratoria anclada a las relaciones de dependencia por un lado y por otra parte a los mercados laborales y la demanda de trabajo. Pero, ¿podemos considerar a los migrantes como mercancías, y de ser así, podríamos hablar de una relación de dependencia entre las economías de

México y Estados Unidos? ¿Puede el perfil de un migrante cambiar? ¿Qué lo determina?

El perfil de los migrantes de México a los Estados Unidos se ha modificado por el tipo de dependencia entre ambas economías. Así, mientras la economía mexicana comenzaba el proceso de industrialización o sustitución de importaciones, existía un remanente de mano de obra en condición migrante que fue aprovechado por la economía norteamericana; en ambos países los mercados laborales están conectados, pero a diferencia de otra mercancía, un migrante es sujeto también a las políticas nacionalistas de los países de destino y a sus propias expectativas, creadas en relación con un posible futuro. Los cambios en las fases de migración entre ambos países descritos por Massey, Durand y Malone (2009), muestran cómo se corresponden con fases de una relación binacional que tiene aspectos de condiciones económicas tanto de despegue industrial, o de la apertura neoliberal para el caso mexicano, como de las condiciones sociales de grupos minoritarios blancos en zonas rurales en los Estados Unidos y las expectativas de los grupos afroamericanos, así como de los sujetos migrantes.

La ley de Say, se aplicó para explicar el flujo de mercancías en una economía doméstica. El modelo clásico buscaba entender el mecanismo que subyace a las crisis económicas suponiendo un equilibrio subyacente entre oferta y demanda. En el caso de la migración, el fenómeno es complejo, no solamente la disparidad en rentas es el motor principal, sino los mecanismos psicológicos y de estrategia familiar. El mecanismo que relaciona la oferta con la demanda puede observarse a partir de que existen en el mercado sujetos migrantes “para emigrar a otro país no basta con tener motivos o con querer hacerlo: hace falta también poder” (Arango, 2007, p.2).

En el caso de la migración mexicana a los Estados Unidos a principios del siglo XX, las fases de enganche y el programa bracero (Massey, Durand y Malone, 2009) son un ejemplo. Estamos hablando de un migrante que es necesario para el trabajo en el campo y que existen mecanismos de “enganche” de la mano de obra. El costo del transporte era absorbido por el patrón y se le aseguraba al migrante un empleo con buena paga en los Estados Unidos por un periodo determinado. Puede observarse la complementariedad de ambas economías y el flujo de mercancías –migrante- de México a los Estados Unidos evidencian la dependencia de ambos mercados laborales (Arango, 2003), sin que existiera una migración permanente o al menos no un interés de ambos países en ello (Gamio, 1991).

Ambas economías pueden analizarse como un “sistema migratorio” (Slotnik, 1992) que en principio tiene a Estados Unidos como un país receptor y a México, América Central y el Caribe como los países emisores; durante el periodo de 1981 a 1987, los tres representaban el 30% de los migrantes en Estados Unidos (Slotnik, 1992), pero poco a poco, México ocupó el lugar más importante como país emisor y puede decirse que en ese sentido el sistema es cerrado.

Por un lado, en México, las reformas en el campo, posteriores a la Revolución, no implicaron en forma automática que podía existir un acceso alternativo al paquete tecnológico o a la industrialización de este. Se podía tener la tierra, pero no necesariamente se podría vivir sólo de ella (Durand, 2016). Esta oferta de migrantes que históricamente había tenido un espacio en los mercados laborales norteamericanos durante el conflicto revolucionario encuentra una forma de alternar el trabajo y lograr la supervivencia de la unidad doméstica. Este migrante, atado a la tierra, es una mercancía (Bustamante, 1997) y su compraventa se legaliza a través del programa bracero; aun contando con parcela propia, la alternativa de migrar es buena debido a la escasez de oportunidades para desarrollarse económicamente.

Sin producción agropecuaria comercial, logra ubicarse en un mercado laboral fuera de México en labores del campo, intensivas en trabajo. Podemos decir que, en las tres primeras fases descritas por Massey, Durand y Malone, (2009), que abarcan hasta mediados de los años sesenta, el perfil del migrante mexicano es el de un campesino, mayormente jefe de familia o de sus hijos provenientes de familias extensas en condiciones de pobreza. En su mayoría ejidatarios o pequeños propietarios sin acceso al paquete tecnológico, con siembras de productos poco comerciales o sin las posibilidades de acceder a los mercados comerciales con ventaja. Víctimas de intermediarios, la producción de autoconsumo se complementa con el ingreso del trabajo en el campo en los Estados Unidos.

Cuando la economía mexicana comienza el proceso de tránsito a una economía abierta, ocurren procesos socioeconómicos que modifican las condiciones de la oferta mexicana. Un migrante con mayor nivel de educación, con expectativas diferentes y no necesariamente de zonas rurales: ir para quedarse, para mejorar su condición individual o familiar comenzó a ser parte de la condición de “migrante”. El perfil de género incluyó también a mujeres con o sin hijos y a muchos menores de edad en familias nucleares o ensambladas. Las expectativas de los migrantes se modifican de acuerdo con el grupo etario, de género y de especialización laboral. No se puede decir que existe un común denominador entre ellos más allá de la idea de que el migrar abre las posibilidades económicas y de ascenso social, aún con los problemas de discriminación en los Estados Unidos.

Al mismo tiempo, la economía norteamericana, atravesó por la posguerra, la guerra fría, la lucha interna por los derechos civiles y de las minorías. La dinámica externa y la presión social interna determinaron que las condiciones de los migrantes pasaran de lo legal a lo ilegal, el incremento de las cuotas para los migrantes europeos y asiáticos así como la crítica constante a las condiciones laborales internas construyeron una brecha entre las expectativas y costos que un migrante mexicano estaba determinado a aceptar y las expectativas y costos que los ciudadanos norteamericanos comenzaron a construir sobre su relación con los migrantes en general y con los migrantes mexicanos en particular. Este

periodo se ve atravesado por el crecimiento económico de los Estados Unidos en los noventa y hasta 2008 y se corresponde con el éxodo mexicano que arrancó desde los años setenta y hasta el 2007 (Durand, 2016).

La oferta migrante en México pasó de ser de hombres y mujeres jóvenes adultos con poca instrucción y orientados a mercados laborales en el sector primario, a tener educación técnica o universitaria y ubicarse en los sectores secundario y terciario. La oferta de México hacia los Estados Unidos no es reciente históricamente, responde a las condiciones de ambas economías (Massey, Durand y Malone, 2009); la oferta mexicana se ha diversificado, así como los mecanismos de control de esta. Las condiciones de la economía norteamericana determinaron en sucesivas ocasiones, las condiciones para la entrada y permanencia de los migrantes. Puede afirmarse que ambas economías se complementan y que la oferta de México ha encontrado casi siempre un nicho donde ubicarse a pesar de las ofertas relacionadas (migrantes centroamericanos, europeos y asiáticos). La relación binacional y las políticas económicas aplicadas en ambos países han tenido un impacto en la industrialización de México y en los procesos de cambio social. Un migrante más educado y dispuesto a permanecer todo el tiempo, contra las necesidades de migrantes itinerantes en los Estados Unidos.

La crítica marxista al enfoque de Say en relación con la explicación de las crisis de sobreproducción encuentra en este caso histórico un ejemplo a favor de los partidarios de J. B. Say ya que, si consideramos la relación binacional en migración como parte de un sistema, existen mecanismos internos que comienzan a cambiar; Durand (2016), afirma que, hacia el primer cuarto del siglo XXI, la población mexicana habrá de envejecer y ya no existirá complementariedad demográfica con México. Datos proporcionados por Durand (2016) indican que en 2010 la migración neta entre México y Estados Unidos era de cero.

SÍNTESIS CRÍTICA DEL MODELO DE GEORGE BORJAS

El modelo descansa en un análisis económico, requiere información estadística longitudinal para comprobar o rechazar la hipótesis. La metodología es de carácter inductivo. El modelo tiene como antecedente el análisis neoclásico (figura 1) sobre flujos migratorios de trabajadores entre regiones y países con diferenciales en la dotación de factores de producción, trabajo y capital (Modelo Heckscher-Ohlin) y en los diferenciales salariales (Harris-Todaro). Sin embargo, el análisis sobre las diferencias en la productividad marginal entre campo y ciudad no son suficientes para entender los flujos migratorios. Al modelo de Harris-Todaro (1970) se han incorporado determinantes como el ingreso esperado versus el costo de la migración, basado en la oferta de trabajo.

El modelo de George Borjas se basa en un análisis marginalista y propone una función de producción con rendimientos de escala constantes; en la función la oferta de los factores de producción incluido el capital son rígidos

y aunque propone un análisis que vincula la oferta y demanda desde los países de origen, mayormente en condiciones de subdesarrollo o de guerra hacia los países con mayor desarrollo, no logra introducir especificidades relacionadas con las condiciones de los sujetos migrantes. El nexos vinculante entre las economías A y B son las habilidades laborales. En ese sentido, el autor propone un modelo alternativo al de Sjaastad (1962) y Becker (1964) donde además de las diferencias en la productividad del factor trabajo derivadas de las diferencias en las habilidades y en la educación existen diferenciales en los niveles de ingresos de los trabajadores. En este modelo, al igual que en los otros antes mencionados y en el de Borjas se enfatiza que hay migración cuando el salario en el país de destino es mayor por las habilidades laborales más los costos de la migración.

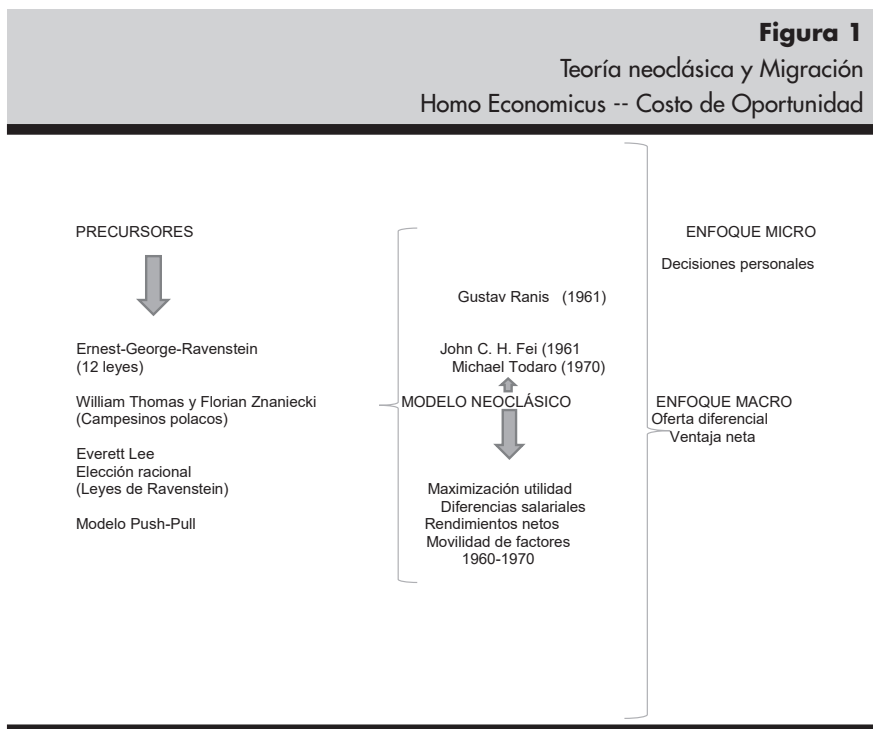
Aun cuando las expectativas del trabajador estén por encima del “salario real”, y se incorpore en un mercado precario o en condiciones de riesgo laboral, existirá la migración. En el modelo se analiza el impacto de la oferta desde la óptica de la ley de los rendimientos decrecientes y la productividad marginal del trabajo. Al caer ésta, lo hace también el salario y se reduce el costo de la incorporación de migrantes al trabajo. Lo que el autor llama “excedente de inmigración” puede corresponderse también con el excedente generado por las expectativas o elementos subjetivos en la valoración que realizan los migrantes. El modelo de Borjas al igual que el modelo de Costo-Beneficio de Sjaastad (1962) y Becker (1964) incluye variables subjetivas como los costos psicológicos y la evaluación individual de ingresos versus costos, pero no son el centro de su análisis.

Después del análisis estadístico, el autor propone que los salarios en ambos países son una función de un ingreso promedio e incorpora el concepto de variabilidad que es ligado a las habilidades laborales. El coeficiente de correlación obtenido mayor a cero y positivo establece que las diferencias salariales están ligadas a las habilidades laborales del migrante y que debido a ello es probable que un migrante pueda tener un ingreso alto o mejor que aquel que obtendría en su país de origen si cuenta con esas habilidades laborales. En el caso de una correlación menor a cero o negativa la transferibilidad de habilidades laborales no es posible o al menos se dificulta debido a que no se tiene o no se pueden acreditar los conocimientos del migrante.

El modelo de Borjas podría incorporar no solo variables cuantitativas sino cualitativas sobre estrategias familiares y no individuales. Aunque un miembro de la familia obtenga una menor remuneración si el conjunto logra obtener suficientes ingresos para la supervivencia de la unidad doméstica, la migración se realizará. Existen también elementos que coadyuvan a la migración: nivel de inflación, posibilidad de persecución por motivos religiosos y/o políticos; guerra, situación de inestabilidad social, desastres naturales, y no solamente la perspectiva del ingreso. Inclusive desde lo que el autor denomina la *self selection* o selección propia adversa, hay muchos casos de migrantes bien preparados forzados a salir de su país de origen.

Las críticas al análisis neoclásico abundan, no existe una decisión individual en el acto de migrar, es una decisión colectiva, muchas veces involucra a una familia transnacional; a nivel macro no explica por qué las tasas de migración en países receptores similares son diferentes y los procesos pueden cesar antes de la igualdad de salarios y rentas. Los modelos econométricos sirven para entender un proceso a nivel macro e incluso meso, pero no pueden dar cuenta de los procesos a nivel micro ya que consideran coeficientes de riesgo de un sujeto que mide su costo de oportunidad monetariamente.

Podemos concluir que la relación binacional entre México y Estados Unidos en términos migratorios se ha ido modificando en la medida que ambas economías lo han hecho, ambas son complementarias, en relación con la oferta y la demanda de mercados laborales. Estos mercados se han ido modificando, así como los sujetos migrantes. A las variables ya anotadas como parte del sistema, podemos agregar las expectativas por grupo etario, de género y de especialización laboral; los cambios en los mercados laborales y las amenazas internas como un nuevo elemento que modifica las condiciones económicas del sistema. Su origen y desarrollo está determinado por la demanda norteamericana pero los efectos ocurren en México. La percepción sobre las condiciones de seguridad o el tipo de cambio, las posibilidades de crisis en ambos países y las construcciones simbólicas sobre los estilos ideales de vida son parte del nuevo análisis en el proceso migratorio.



MIGRACIÓN Y REMESAS

Las remesas además de significar un incremento en los ingresos de los trabajadores migratorios pueden tener diferentes destinos. Es conocido que, en su mayoría, los ingresos denominados como “remesas”, se utilizan en dos terceras partes para cubrir los gastos de alimentación y vivienda (Durand, 2007). Sin embargo, pueden utilizarse también para promover la creación de negocios o emprendimientos y de esa manera, generar mayores ingresos (Mendoza y Díaz, 2008), cuando se destinan a fortalecer los negocios preexistentes en el país de destino (Amuedo-Dorantes, 2017). El efecto de las remesas es entonces a nivel doméstico individual o de las familias y a nivel de las regiones o de desarrollo local.

De acuerdo con Durand (2007), las remesas pueden clasificarse según su destino; las básicas son: las remesas salario que se orientan a la satisfacción de las necesidades básicas de los individuos y familias. El gasto de un migrante destinado a las remesas salario es grande en la mayoría de los casos porque los salarios no alcanzan la expectativa generada en los migrantes ya sea por la falta de calificación, el desconocimiento del idioma o la condición migratoria; el dinero restante puede destinarse a la compra de un bien como inversión. Este tipo de gasto es denominado por el autor, la remesa inversión. El tipo de bienes que pueden comprarse con este gasto pueden variar desde un auto a una colegiatura o un pago a un sindicato para asegurar un puesto. El tercer tipo de remesas básica es la remesa capital que implica una inversión productiva ya sea en un negocio o en una cuenta bancaria.

Para Mendoza y Díaz (2008), existe una mayor posibilidad de desarrollo económico si la familia cuenta con un negocio preexistente, de manera que se pueden destinar los recursos para impulsarlo. En la tipología de Durand (2007), existen las remesas complementarias: la remesa en especie, cuando los migrantes pueden transportar desde el país de trabajo al país de origen objetos como ropa, electrodomésticos y electrónicos, muebles y herramientas. La segunda la refiere el autor como remesa social cuando los migrantes se preocupan por enviar dinero a sus comunidades para apoyar el desarrollo de estas, no se rompe la relación afectiva y simbólica con los miembros de la comunidad y se basa en un sentido de colectividad. La tercera es la remesa sistémica que ocurre cuando la condición del migrante se alarga en el país de destino. Para el caso mexicano, Durand (2017), la establece a partir de 1986 y citando a Durand y Massey (2003), afirma que, debido a los cambios en las leyes migratorias, el programa de control fronterizo en los Estados Unidos se hizo más riguroso. Al mismo tiempo aquellos trabajadores migratorios en situación irregular en los Estados Unidos pudieron legalizar su estancia y alargarla más tiempo en comparación con la tendencia del patrón migratorio temporal. Los gastos que se incluyen aquí son los de los costos del transporte (tráfico) como coyote, viáticos, y los de las visitas al país de origen, en este

caso a México. Posteriormente el autor propone un tercer tipo de remesas que, aunque no constituyen el mayor gasto del migrante, existen y son las remesas adicionales: la remesa disipada o perdida que cubre los costos o pérdidas para el migrante en su proceso de viaje; las remesas prestigio con un alto valor simbólico y comunitario de pertenencia y la remesa tecnológica o de transferencia de conocimientos necesarios en la comunidad de recepción.

La discusión alrededor del impacto de los envíos a los países de origen se centra en una visión eurocéntrica sobre el desarrollo y el “deber ser” de la inversión como un mediador de éste. Para Amuedo-Dorantes (2017), los aspectos negativos del envío tienen un enfoque macroeconómico y en su mayoría analizan los efectos domésticos en el sector exportador de la economía que recibe las remesas, a través del incremento en los precios y en la dependencia de los recursos financieros por parte de las familias, así como en el enfoque endógeno de las mismas. Algunos aspectos relevantes para considerar están en relación a la importancia que para la familia tienen los ingresos. Para una revisión sobre los aspectos positivos y negativos de la entrada de remesas podemos partir de la siguiente tabla.

Tabla 2	
Efectos Positivos y Efectos Negativos de la Entrada y Salida de Remesas	
PAÍS DE ORIGEN (RECEPTOR DE REMESAS)	PAÍS DE DESTINO (EMISOR DE REMESAS)
Efectos económicos positivos	
1.- Financian el crecimiento, tienen un impacto en el equilibrio macroeconómico y del PIB	1.- Aumenta la población productiva y apoya los sistemas de seguridad social
2.- Complementan los flujos de financiamiento externo privado y no crean obligaciones de deuda	2.- Al viajar solos, los migrantes son contribuyentes netos
3.- Incrementan la tasa de inversión y consumo	3.- Incrementa la oferta laboral y mantiene los costos laborales relativamente estables sin que haya presión sobre los precios
4.- Solventan la falta de crédito doméstico	4.- Ayuda a satisfacer la demanda de trabajo en periodos de expansión
5.- Coadyuvan a la formación de capital humano y pueden reducir brechas de pobreza	5.- Aumenta la Demanda Agregada a través del consumo de los migrantes que son complementarios de los nativos y recibe fuerza de trabajo en la que no se ha gastado
Efectos económicos negativos	
1.- Incrementa la integración con la economía de destino (por ejemplo Mx-USA) y no posibilita que se conviertan en un mecanismo contracíclico	1.-Un incremento en 10% de la proporción de migrantes, tiene un efecto entre 1-4% negativo en los salarios reales en la población nativa. A excepción de los años 1979-1980; 1988-1989

2.- No suavizan las fluctuaciones del ciclo económico	2.- Trabajadores migrantes autoempleados podrían desplazar a trabajadores autoempleados nativos (En EU existen estudios de censos de 1970-1980 y 1990 que contradicen estos resultados en trabajadores autoempleados)
3.- En la fase recesiva del ciclo económico se vuelven procíclicas	3.- Reduce el salario de los trabajadores poco calificados (en Estados Unidos, a excepción del periodo 1980-2000)
4.- Aumentan la propensión marginal a importar	4.- Los migrantes demandan beneficios de la seguridad social como educación y salud, con lo que se incrementan los costos y el servicio baja en calidad (sucede solo cuando van con sus familias y no en todos los casos demandan y cuando demandan no necesariamente ocurre un impacto negativo en los costos y calidad)
5.- Al apreciar la moneda genera la "enfermedad Holandesa"	

Fuente: Elaboración propia

No es desde una perspectiva individual que deben analizarse, ni desde la teoría neoclásica de maximización del ingreso, desde el mismo momento que los trabajadores las envían a sus lugares de origen. Así pues, la unidad de análisis debe ser la familia.

El fenómeno de las remesas ha ido en aumento gradual desde el año 2005. De acuerdo con datos del Banco Mundial (2016) han tenido años en donde disminuyeron como en el 2015, pero son un fenómeno que se incrementa cada año. El análisis sobre el desarrollo que debieran detonar se realiza desde la inversión que los individuos o las familias realizan, sin involucrar a los otros actores, sobre todo a los gobiernos, y los contextos en los que se desarrolla el gasto público. De nada sirve un incremento en el gasto de los hogares destinado a inversión si no hay infraestructura en los espacios. El gasto que pudiera considerarse suntuario como el de las remesas en especie o el gasto social de las remesas también es importante ya que prepara a los futuros migrantes al ponerlos en contacto con objetos y formas de vida de otra cultura y, en segundo lugar, logra a través de las redes mantener el vínculo con la comunidad de origen. México ocupó en 2015 el cuarto lugar en la recepción de remesas y, sin embargo, no puede decirse que ese dinero haya impulsado el desarrollo del país.

CONCLUSIONES

La relación binacional entre México y Estado Unidos en términos migratorios se ha ido modificando en la medida que ambas economías lo han hecho, ambas como complementarias, en relación con la oferta y la demanda de mercados laborales. Los mercados también se han ido modificando, así como los sujetos migrantes. A las variables ya anotadas como parte del sistema, podemos agregar las expectativas por grupo etario, de género y de especialización laboral; los cambios en los mercados laborales y las amenazas internas como un nuevo elemento que modifica las condiciones económicas del sistema. Su origen y desarrollo está determinado por la demanda norteamericana pero los efectos ocurren en México. La percepción sobre las condiciones de seguridad o el tipo de cambio, las posibilidades de crisis en ambos países y las construcciones simbólicas sobre los estilos ideales de vida son parte del nuevo análisis en el proceso migratorio.

En relación con el impacto de las remesas en el bienestar de las familias y en el desarrollo local y regional, el debate incluye los efectos positivos o negativos para ambos países. La mayoría de los autores coincide en aceptar que el dinero enviado como remesas tiene más efectos positivos que negativos. El acceso a mayores ingresos proporciona una mejoría en la calidad de vida, en el acceso a la educación y en la posibilidad de invertir en capital humano, así como en las expectativas de salud. Sin embargo, la relación de dependencia y los impactos negativos en la economía doméstica –dependiente- en relación con los altibajos en la inversión y el empleo, pueden ser efectos negativos que atan a ambas economías.

Se propone que el estudio de la migración se realice desde la familia y la comunidad como unidades de análisis, considerando a los sujetos en interacción social y los usos o destinos de gasto no considerados productivos; los migrantes entran en contacto con nuevas formas de vida y cultura, sin perder sus lazos comunitarios y familiares. Para el desarrollo de la comunidad se sugiere analizar el impacto del gasto vía remesas, incluyendo la política pública destinada para ello.

REFERENCIAS

- Alarcón, R. (2011). "U.S. Immigration Policy and the Mobility of Mexicans (1882-2005)", *Migraciones internacionales*, 6(1), pp. 185-218.
- Arango, J. (1985). "Las "Leyes de las Migraciones" de E. G. Ravenstein, cien años después", *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, N° 32, pp. 7-26.
- Arango, J. (2003). "La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra", *Migración y Desarrollo*, núm. 1, oct., Red Internacional de Migración y Desarrollo, México, pp. 1-10.

- Arango, J. (2007). "Las migraciones internacionales en un mundo globalizado", en *Vanguardia Dossier*, pp. 6-15.
- BBVA. Servicio De Estudios Económicos Del Grupo Bbva (2011). "Los efectos económicos de la migración en el país de destino. Los beneficios de la migración mexicana para Estados Unidos". Documento de trabajo No. 11/17, mayo. México.
- Borjas, G. (1994). "The economics of Immigration", *Journal of Economic Literature* 32 (4), pp. 1667-1717.
- Bretell, C. B. Y Hollifield, J.f. (2007), *Migration Theory, Talking across Disciplines*, New York and London, Routledge, pp., 1-22.
- Bustamante, J. (1997). *Cruzar la línea: la migración de México a los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 131-147.
- De La Garza, E. (2009). "Los estudios laborales en América Latina al inicio del siglo XXI", *CIENCIA@UAQ*, 2(2), pp.3-24.
- Durand, J. (2007). "Remesas y desarrollo. Las dos caras de la moneda". En Paula Leite, et al. (eds.), *Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*, Consejo Nacional de Población (CONAPO), México, 2007.
- Durand, J. (2016). *Procesos y patrones migratorios México-Estados Unidos*. Conferencia Magistral. El Colegio de la Frontera Norte
- Fundación BBVA Bancomer (2017). *Anuario de migración y remesas*, México. BBVA Bancomer, Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- Gamio, M. (1991), "Número, procedencia y distribución de los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos", en Jorge Durand, comp., *Migración México Estados Unidos Años Veinte*, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 19-33.
- Massey, D. et al. (2015), "A Missing Element in Migration Theories", *Migration Letters*, Volume: 12, No: 3, pp. 263-274
- Massey, D. (2016). *The Mexico-U.S. Border in the American Imagination*, *Proceedings of the American Philosophical Society*, 160 (2), pp. 160-177.
- Massey, D. S., J. Durand Y N. J. Malone, (2009). "Principios de funcionamiento: teorías de la migración internacional", en *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*, Miguel Ángel Porrúa - Universidad Autónoma de Zacatecas, México. pp. 13-30.
- Massey, D. S., J. Durand Y N. J. Malone, (2009). "Ensamblaje de la maquinaria: una historia de la migración México-Estados Unidos", en *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*, Miguel Ángel Porrúa - Universidad Autónoma de Zacatecas, México. pp. 31-60.
- Massey, D, S. Pren, K. Durand, J. (2009). "Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos: Las consecuencias de la guerra antiinmigrante", *Papeles de población [online]*, vol.15, n.61, pp. 101-128.
- Massey, G. Durand, J Y Pren, K, A. (2015), "Border Enforcement and Return Migration by Documented and Undocumented Mexicans", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 41(7), pp. 1015-1040.

- Medina, D. Y Menjívar, C. (2015), "The context of return migration: challenges of mixed-status families in Mexico's schools", *Ethnic and Racial Studies*, pp. 1-15.
- Mendoza, C.J.E. (2017). Análisis económico de la migración. Conferencia Colef de la Frontera Norte. 2017.
- Mendoza, C.J.E. y Díaz, G. E. (2008). "¿Son las remesas una fuente de ahorro e inversión en México? Un análisis regional del comportamiento de los hogares" *Papeles de Población*, vol. 14, núm. 65, abril-junio, 2008, pp. 37-65.
- Mendoza, C. J. E. (2011). Remesas, integración económica y ciclo económico en México. Ponencia presentada en la XII Reunión de Economía Mundial. La gobernanza global: cooperación y conflicto en el sistema económico mundial. Escuela Universitaria de Estudios Empresariales de Donostia-San Sebastián de la Universidad del País Vasco –Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Portes, A. (2005), "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes", *Migración y Desarrollo*, primer semestre, pp, 2-8
- Pries, L. (1999). La migración internacional en tiempos de Globalización. *Nueva Sociedad* 164, pp. 56-68
- Stark, O. Y Taylor, T.J. (1989), "Relative Deprivation and International Migration", *Demography*, Vol. 26, No. 1. Feb., pp. 1-14.
- Zlotnik, H. (1992). *Empirical identification of international migration systems*, Oxford, England, Clarendon Press, pp. 19-20.

ESTUDIOS
ESTUDIOS
POLÍTICOS
POLÍTICOS